

22-M, ¿UN ANTICIPO DE LAS ELECCIONES GENERALES?

Los ciudadanos de los más de 8.000 municipios españoles y trece comunidades autónomas convocados a las urnas diseñarán el nuevo mapa del poder territorial y marcarán la orientación de las políticas públicas en las competencias que tienen transferidas los municipios.

Ignacio Martín Granados

En un ejercicio de prospección política quedaría por visualizar el efecto que tendrá el contexto nacional de desgaste socialista y crisis económica en los resultados locales con un Partido Popular que ha diseñado su estrategia en clave de referéndum sobre Zapatero y la política del PSOE.

Sin embargo, a pesar de que sabemos que el comportamiento político es diferente según el tipo de elecciones que se nos presenten, asistimos a un falso mito como es el de que quien gana las elecciones locales, también lo hará en las generales.

Así sucedió en 2007 (los populares ganaron por 155.000 votos y en 2008 el PSOE revalidó su mayoría en un millón de papeletas) y en 2003 y 1999 los resultados en las elecciones de "segundo orden" tampoco vaticinaron lo que podría suceder después: ampliación del voto socialista en el primer caso (de 123.000 votos de diferencia en las locales -pese a las fuertes críticas a Aznar por la guerra de Irak y el Prestige- a 1,2 millones en las generales) y del popular en el segundo (37.651 votos de diferencia para las elecciones locales y una mayoría absoluta posterior con 2,2 millones de margen).

Lo que parece claro es que estos comicios locales serán un termómetro de las generales y se podrán anticipar tendencias en el comportamiento electoral, con la salvedad de que, al final, el votante adopta su decisión haciendo balance de la gestión de su alcalde. Sin embargo también nos encontramos estudios (Metroscopia, marzo 2011) que defienden la tesis de que sólo el 40% de los ciudadanos votará pensando exclusivamente en su localidad, con la matización de que, cuanto mayor es el tamaño del municipio, más influencia tendrá la política nacional frente a los municipios más pequeños donde pesará más la gestión local del candidato frente a la marca del partido.

De cara al resultado final, debemos tener en cuenta también que la gente está más dispuesta a "experimentar" con su voto para dar un aviso a los gobernantes; el voto socialista tiende a "deslizarse" en este tipo de elecciones hacia otras fuerzas políticas, mientras que los populares suelen aglutinar todo el voto conservador; por no hablar de la más que posible desmovilización de los votantes del PSOE frente a la movilización de los populares, con la mirada puesta en el 2012 e incentivados en mostrar su oposición al PSOE; y los habituales 10 puntos menos de participación respecto

a las generales (abstención total en torno al 30-35%) que podrían ser más dada la creciente desafección ciudadana hacia la clase política.

Todos ellos son elementos que, de cara a los comicios generales del 2012, con un año para volver a ilusionar al votante socialista (posible recuperación económica y celebración de primarias para elegir al candidato) pueden distorsionar la imagen que salga de la fotografía del 22M. Además, el partido en el Gobierno suele obtener de por sí peores resultados en las elecciones intermedias por el propio ciclo electoral del Ejecutivo, de gran apoyo tras las generales, mínimo hacia la mitad de la legislatura y en alza en los meses previos a los comicios gracias a la movilización electoral.

Tampoco debemos hacer mucho caso a los análisis que hagan de los resultados los partidos que son especialistas en camuflar sus derrotas y sacar punta a sus victorias, por exiguas que sean. Por eso, como consecuencia de los resultados de esta próxima cita electoral, podemos encontrarnos con los siguientes escenarios posibles.

PRIMER ESCENARIO

El PSOE aguanta el tipo y mantiene más o menos sus plazas más emblemáticas (Barcelona, Sevilla, San Sebastián...), a nivel municipal y autonómico, aunque pierda alguna, baje en número de votos y concejales, o tenga que hacer malabarismos con otras formaciones para mantenerse en el poder. En vista de los resultados que anticipan las encuestas a nivel nacional (ancladas en una diferencia de un 13%), y a pesar de defender durante estas elecciones lo contrario, hará de este resultado su fortaleza para levantar el ánimo y construir el nuevo liderazgo del candidato que salga de las primarias, además de sembrar dudas y nerviosismo en las filas populares, que cuentan con un Rajoy que tampoco despega en las encuestas de confianza y valoración de líderes y, por tanto, no es visto como alternativa creíble.

SEGUNDO ESCENARIO

El Partido Popular arrasa en las elecciones locales, alzándose con la victoria en casi todas las grandes ciudades y alguna Comunidad Autónoma antes socialista. Por tanto, se utilizará esta victoria como nuevo instrumento para hacer oposición frente a un debilitado PSOE y una magnífica base de poder territorial que avalase el adelanto de las elecciones generales. Esto ratificaría la estrategia seguida hasta la fecha de acoso y derribo al Gobierno, con la única precau-

ción de no cometer errores, sabiendo que acabará cayendo como fruta madura. Pero, por otra parte, el riesgo sería confiarse pensando que todo está ganado y los resultados volverán a repetirse sin contar con la participación del rival y su cambio de estrategia tras los resultados.

El efecto que tendría este resultado en el PSOE es que las voces críticas con Zapatero se multiplicarían culpándole del descalabro socialista, a pesar de conocer ya su no continuidad, teniendo consecuencias imprevisibles en el proceso de primarias ya que los militantes podrían buscar un nuevo mirlo blanco, un candidato rupturista frente a otro conocido, del entorno del Presidente, y que, a priori, ofreciese seguridad.

Evidentemente estamos hablando de casos puros y lo probable es que nos encontremos con el término medio y no haya tanta diferencia de votos en el cómputo general. También habrá que tener en cuenta a otras formaciones: si Izquierda Unida recoge parte del electorado descontento con el PSOE y consigue fidelizarlo de cara a las generales; y analizar el respaldo a UPyD en sus primeras elecciones locales y su confirmación como fuerza política o si la representación obtenida en las anteriores elecciones generales fue un espejismo.

En definitiva, la pregunta es si sucederá algo similar a lo acontecido en 1995, con Felipe González como Presidente, muy cuestionado y un panorama ensombrecido por escándalos de corrupción y la mala situación económica; y el PP ganando las elecciones municipales, anticipo de lo que sucedería al año siguiente y que llevaría a Aznar a la Moncloa. O si el PSOE todavía tiene margen de recuperación. Un resultado aceptable, acompañado de un proceso de primarias ejemplar que devolviera la ilusión a su electorado y un buen trabajo sobre la confianza y credibilidad del nuevo candidato en los ciudadanos podrían eclipsar el efecto ZP y plantar cara a Rajoy...

Como decía al principio, este artículo no deja de ser un ejercicio de política ficción, y deben irse cumpliendo los plazos. El primero le tenemos a la vuelta de la esquina y para el segundo todavía queda un año. De lo que no cabe duda es de que los procesos electorales siempre son apasionantes e imprevisibles, a priori.



Ignacio Martín Granados

Político. Director del Gabinete de Alcaldía del Ayuntamiento de Segovia. Profesor Asociado de la Universidad de Valladolid.

ignacio@martingranados.es